

PP. Carmelitas.

Viña del Mar.

DÉCIMO NOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Par. Ciclo C)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

- a.- Sab.18, 6-9: Castigaste a los enemigos y nos honraste llamándonos a ti.
- b.- Hb. 11,1-2.8-19: Esperaba la ciudad cuyo arquitecto iba a ser Dios.
- c.- Lc. 12, 32-48: Estad preparados para cuando vuelva el Señor.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. Y todas cosas serán creadas. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta próxima semana (Jn.15,3).
R.-

- Tú que nos haces partícipes del Reino de Dios: Kýrie, eleison.

- Tú que nos invitas al banquete del Reino. Christe, eléison.

- Tú que nos confías el Reino de Dios: Kýrie, eléison.

3.- Oración colecta: Dios todopoderoso y eterno, te pedimos entregarnos a ti con fidelidad y servirte con sincero corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

4.- Lectio divina para preparar la próxima Eucaristía dominical: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar

escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo. Escudriñamos el texto para su mejor comprensión.

- “No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino” (Lc.12, 32).

En este evangelio, encontramos una primera parte, sobre el tema de las riquezas (vv.32-34) y una segunda que se refiere a la parusía, la venida del Señor Jesús (vv.35-48). En la primera parte, sigue el tema de las riquezas del hombre que vive para ellas, y es pobre ante Dios (cfr. Lc. 12, 13-21); en cambio, el rico para Dios, era el hombre abierto a la acción de su Espíritu, que construye su reino en este mundo, compartiendo sus bienes con su prójimo. El trasfondo de todo este tema era: “Buscad primero el reino de Dios y todo lo demás sé os daré por añadidura” (v.31; cfr.Lc.12, 22-31). Este pasaje evangélico de hoy, comienza con una de las grandes revelaciones: “No temas, pequeño rebaño; porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el reino” (v. 32). Pequeño rebaño, se refiere quizás, al número de creyentes que esperan en Cristo, pero que al estar en la Iglesia, esperan y aman, por ello son ya partícipes del reino de Dios. Son grandes, porque tienen a Dios como Padre, ahí radica su grandeza, su tesoro que enriquece su existir. Son los que no tienen nada, porque son pobres, pero se admiran de los bienes con que Cristo los enriquece, por ello son pequeños, por ello se les ha confiado el reino de Dios. Porque ya viven el misterio del reino, se les pide que atesoren para este reino, convirtiendo sus riquezas y bienes en limosnas, invertir tiempo y vida en los que están tristes, los pobres y los hambrientos. El corazón del hombre, reposa donde está su tesoro, si son las riquezas su tesoro, ahí estará su centro, en esta vida; en cambio, si el tesoro está en la vida eterna, ese corazón está ya en el cielo (v.34).

- “También vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.” (Lc.12, 40).

La segunda parte del evangelio, nos habla de la vigilancia del cristiano. Si el discípulo vive en tensión de eternidad, inquieto por alcanzar ese tesoro, estará siempre preparado para cuando llegue el Señor, y abrirle la puerta. La parábola que usa Jesús refleja dos modos de espera: el mayordomo fiel y el mal administrador; el que espera sirviendo a su prójimo, y el que se aprovecha del prójimo para su beneficio, es decir, con esa actitud revela que no cree en el regreso de su Señor. La figura del mayordomo, bien puede representar a los dirigentes de la Iglesia, cuyo servicio debe extenderse a toda la comunidad,

símbolo de su vigilancia personal, y comunitaria. Pero si eso se exige a los dirigentes, también a todos los miembros de la Iglesia, se les encarga un servicio en el tiempo de la espera. El amor de Dios, es el tesoro del reino, por lo tanto, si participes del mismo, también cada discípulo, es fuente de amor para los miembros de la comunidad y de todos los hombres.

b.- Meditación. ¿Qué me dice el texto? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “No temas pequeño rebaño...” (v.32). El Señor por su gran bondad nos hace partícipes de su Reino. Privilegia la calidad de nuestras respuestas más que la cantidad.

- “Dónde esté vuestro tesoro allí estará vuestro corazón” (v.34). Podríamos preguntarnos ¿cuál es mi tesoro en este momento? ¿Qué está amando mi corazón?

- “A quien mucho se le confió, mucho se le pedirá” (v.48). Qué importante saber valorar lo que el Señor nos confía a diario.

- Otros testimonios...

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo, una palabra del texto, escríbelo, luego inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Sed hombres que esperan a su señor” (v.35). Señor Jesús, que encendida la lámpara de la fe, toda nuestra vida cristiana sea una vigilia ante tu venida. Te lo pido Señor.

- “Estad preparados” (v.40). Señor Jesús, que nuestra vida cristiana, sea trabajar por tu Reino y servir a la justicia y la paz. Te lo pido Señor.

- “A quien se le confió mucho se le pedirá más” (v.48). Señor Jesús que cuide todo lo que me has confiado con nuevas respuestas a tu amor y fidelidad. Te lo pido Señor.

- Otras oraciones...

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Compromiso. Estar vigilante.

5.- Lectura mística que hace S. Teresa de Ávila. La Santa nos enseña que debemos saber que vamos a ser juzgados en el amor por Quien nos ha amado y hemos amado siempre. “Será gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos a ser juzgadas de quien habemos amado sobre todas las cosas” (Camino de Perfección 40,8)

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por hacernos partícipes de tu Reino, pequeño rebaño. Te alabamos Señor.
- Te alabamos Padre, por saber que tu Hijo viene a juzgar nuestras obras y hacernos partícipes de la vida eterna. Te alabamos Señor.
- Te alabamos Padre, desde todos los que oran y administran bien, cuanto les confiaste. Te alabamos Señor.
- Otras alabanzas...

7.- Preces por la Iglesia y la sociedad: Oramos Padre... Te rogamos óyenos.

- Te presentamos Padre, a toda la Iglesia, que como rebaño de Cristo, siga los pasos de su Pastor. Te rogamos óyenos.
- Te presentamos Padre, a todos los responsables de las comunidades cristianas, pastores y fieles, para que sepan administrar los bienes que le confiaste, y esperarte hasta tu llegada con la fe encendida en sus corazones. Te rogamos óyenos.
- Te presentamos Padre, todos los enfermos, encarcelados, personas que sufren en sus vidas para que sean asistidas en sus necesidades. Te rogamos óyenos.
- Otras preces...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Enseña S. Juan de la Cruz: “Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abrid contemplando” (Dichos 157).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.